

guna dificultad pero por fin D. Julián convino en entregársela. Cuando vio esto ~~Forrecilla~~ ^{Forrecilla} dijo que tampoco no aceptaba la prenda, sino que quería le cambiaran su parte por un olivar y además él daría una tartana vieja que tenía. Se convino también en ello, pero querían que se apreciaran por peritos, a lo que el Forrecilla se opuso, pues quería que el cambio, sin apreciación ninguna, sino cosa por cosa lo cual no podían aceptar. Todas estas dificultades [tenían] muy oremelta la población y los ánimos se iban encorvando. Trató también con nosotros, para que le dejáramos una parte del Convento, y que este fuese el patio grande que da paso a la huerta. Nosotros como es natural no podíamos acceder, pero propusimos entregarle el cuerpo de edificio que servía de cochera y pajar que el patio separa del Convento, lo cual no quiso aceptar. Esto nos hizo sospechar que lo que el Forrecilla pretendía era impedir que la fundación se realizase, pero como había dado palabra al Provincial, no podía ^{ya} decir ~~lo~~ lo contrario, pero en la práctica lo procuraba así. Después supimos que mientras ponía las dificultades trató de vender su parte a un primo suyo llamado Juan Antonio Escalante de Moratalla abogado, y gran enemigo de frailes y de toda religión. Este lo hubiera comprado de buena gana por impedir la fundación, pero como vio que los títulos de propiedad de su primo no estaban en forma, tuvo que desistir.

Y imposible poder describir el estado de excitación que todos estaban; hasta los chicos de la calle decían que lo iban a pedrear.

D. Julián ponía en juego su prestigio de Alcalde y de hombre político, procuró persuadirle con buenas razones, buscó el apoyo de todos sus amigos y aun los del Forrecilla, pero nada, a todos los despachaba con promesas que en

